

LA AMAZONIA EN CONFLICTO
(Siglos XVI al XVIII)

Fernando Rosas Moscoso
Pontificia Universidad Católica del Perú
Universidad de Lima

1. *Presentación*

El territorio amazónico fue escenario durante los siglos de dominación colonial de un complejo proceso de asimilación por parte de España y Portugal. Ambas potencias europeas, enarbolando derechos jurídicos en un caso y presencia real en el otro, incorporan la Amazonía al enorme conjunto de territorios que poseían. Para el logro de sus fines, los mecanismos de conquista y colonización tuvieron que asumir nuevos rasgos y exigieron de la población europea o mestiza abocada a la tarea, una integración dinámica y sincrónica en relación con el difícil medio que pretendían someter.

Las pulsaciones de las estructuras políticas, económicas, sociales y aún mentales de los grupos humanos en acción colonizadora, tuvieron que sufrir alteraciones al contacto con el trópico amazónico. Así, el interesante proceso de penetración luso-brasileño al interior de las extensas selvas amazónicas durante la época colonial manifestó márgenes de adaptación al medio natural y desbordó largamente los compromisos suscritos con la corona española. Por otra parte, la presencia española manifestó marcada preocupación catequizadora, ocasional interés aventurero e indiferencia administrativa.

Observando los procesos de penetración y colonización notemos que es el papel del hombre y de sus mecanismos de integración al ambiente lo que va a determinar la definición de los límites políticos y la absorción de la región al dominio europeo.

El diseño de los hitos fundamentales del proceso de penetración y dominio luso-brasileño, los avatares de la accidentada presencia española y las condiciones de la integración hombre-medio en la Amazonía Colonial son materia del presente trabajo y parte de una investigación mayor.

2. *Algunos puntos fundamentales del proceso*

El río Amazonas será la vía fundamental de penetración al vasto hinterland amazónico. Por un lado los españoles, descendiendo de las estribaciones andinas y, por otro lado, los portugueses remontando el río.

Los primeros descubrimientos y exploraciones relacionan a España con el Amazonas; en 1500 Vicente Yáñez Pinzón descubre el delta del Amazonas y se introduce en el estuario, bautizándolo con el nombre de Santa María de la Mar Dulce, otro explorador de los primeros que llegaron al Brasil, fue Diego de Leppe quien subió algunas leguas las aguas del gran río.

Entre los portugueses, a principios del siglo XVI, surcaron las aguas del delta navegantes como: João Coelho, João Lisboa, Diego Ribeiro y Fernão Frois. Tratábase de expediciones de reconocimiento o producto de las contrariedades climáticas que empujaban a los navegantes a esas costas. Presencia momentánea que no dejó huellas salvo las referencias de los propios navegantes y tripulaciones.

Según el Tratado de Tordesillas casi toda la región norte del Brasil correspondía a España; sólo las márgenes orientales del estuario quedaban en posesión del Portugal; pero, al igual que en otras regiones, los portugueses se encargaron de no darle cumplimiento, y aprovecharon el camino fluvial para internarse en la selva.

Establecidos los españoles en el Perú, después de recorrer los contrafuertes andinos y de dominar al Imperio de los Incas, las noticias de ricos imperios y lugares maravillosos al otro lado de la cordillera, los impulsó a descender a la selva buscando el “País de la Canela” y, sobre todo, “El Dorado”, fuente inagotable de riquezas.

Las primeras expediciones españolas que toman contacto con la Amazonía, no logran penetrar mucho, resintiendo las grandes dificultades que la naturaleza imponía. Entre los primeros están Pedro de Candia y Pedro Anzures de Camporedo quienes, en 1533, exploran la región del Madre de Dios y el Beni. Tenemos también a Alonso de Alvarado que se introduce en las regiones próximas al Marañón y, finalmente, Alonso Mercadillo y Gómez de Alvarado en 1539, quienes llegan al Huallaga.

Es indudablemente la expedición de Gonzalo Pizarro, quien parte del Cuzco en busca del País de la Canela, la que sienta las bases de la dominación española en la Amazonía pues de ella se desprende la obra descubridora del Capitán Francisco de Orellana. Fue él quien navegando del Napo y del Amazonas llega al mar el 26 de agosto de 1542.

Del lado portugués nos encontramos con unos “Apontamentos” de cierto Diego Núñez, dirigidos al Rey João III sobre un viaje al Perú y su participación en la expedición de Mercadillo a las cabeceras del Amazonas, llegando incluso a mencionar a Machifaro. Existen discrepancias en torno a

este misterioso explorador portugués; alguna noticia sobre él, trae la Relación de Martín de Orué (Setiembre de 1551) al Consejo del Rey, en la que se puede leer lo siguiente:

“Del Perú vyno por el año pasado un pasajero natural portugués que se dize domyngo nunes natural de Moron ques Junto a la Raya de Castilla el qual trujo de veynte a treynta myll ducados esta andando persuadiendo al Rey por una conquista por el Brasil para por ally entrar a las espaldas del Cuzco. . .” (1).

Sobre él no se puede decir más, de todas maneras parece que su viaje no pudo alcanzar el Amazonas, sólo informarse a través de los indígenas.

En 1543 la Corona española da la primera y única muestra de intento de delimitación de los territorios portugueses y españoles. En efecto, el Emperador Carlos V mandó colocar en la boca del río Oyapoc una columna de mármol blanco con leyendas en la que se declara delimitación de dominios. Fue ese monumento rápidamente cubierto por la maleza y permaneció olvidado por casi dos siglos hasta que fue descubierto, en 1723, por una expedición portuguesa.

Todavía no podía pensarse en comunicación entre Perú y Brasil a lo largo del Amazonas, a menos que fuera por indígenas. Corroborando esa afirmación, encontramos en la copia de una carta del Virrey Marqués de Montesclaros (12-4-1612) ciertas referencias al desplazamiento de indígenas procedentes de Brasil, informa que:

“...llegaron a la ciudad de Chachapoyas por el año de 49 hasta trescientos indios que dixeron ser del Brasil y haver salido mucha mayor cantidad acaudillados de los españoles que murieron en el camino y que todos venían huyendo de las vejaciones que recibían de los Portugueses conquistadores de aquella Provincia decían haverse embarcado en el Río Marañón que corre cercano a sus tierras y en el mismo que se llama de Orellana. . .dieron grandes nuevas de su viaje siempre río arriba en

(1) Apud. BUARQUE, Sergio. . . *Visão do Paraiso*. Río de Janeiro, J. Olympio, 1959 c. IV, pp. 97 - 98

que gastaron diez años encarecieron la diversidad y multitud de naciones que había topado y particularmente la riqueza de una Provincia que llamaron Omagua. Los vecinos de Chachapoyas Los entrevistieron y dieron aviso al Presidente Gasca que por hallarse entonces ocupado en la pacificación Deste Reyno no pudo divertirse en otra demanda'' (2).

Según esta información vemos que dos anónimos españoles hicieron el viaje desde la tierra de portugueses hacia el Perú; habrían sido los segundos en surcar el gran río. Las fechas son las que llevan a confusión, dicen que el arribo de los indios se produjo en 1549 y que recorrieron la región en diez años, lo que implica que en 1539 partieron desde establecimientos portugueses en el Atlántico; pero, por esa fecha, los lusitanos sólo frecuentaban la región ocasionalmente sin tener ningún pueblo fundado. Es por eso que de haberse producido el viaje de los indígenas desde el Brasil, habría sido en fecha muy posterior, probablemente entre 1544-46, y de ninguna manera viajaron diez años.

Siguiendo la recapitulación de sucesos que hace el Virrey Montesclaros nos encontramos con que Gómez Arias Dávila realiza una entrada a la selva desde la ciudad de León de Huánuco, fracasando en su intento. Llega el año 1558 y el Marqués de Cañete encarga la jornada de Omagua o el Dorado a Don Pedro de Ursúa.

Ursúa inició su empresa desde la provincia de los Motilones en donde por su causa, se despobló el pueblo de Santa Cruz, siguiéndole todos los habitantes a la expedición. Lo mismo ocurrió con la gente de Juan de Salinas (encargado de poblar la provincia de Yaguarsongo) que estaba estacionada en el río Cocama. Incrementada la fuerza, Ursúa tomó el Amazonas pero, a pocos días, el primero de enero de 1561 fue asesinado, usurpando el mando Lope de Aguirre. En medio de tumultuosos acontecimientos en los que menudearon los asesinatos y rencillas, prosiguieron viaje en dos bergantines hasta que, el 14 de Julio de 1561, llegaron al mar (3).

A partir de esa fecha los españoles dejaron de salir al Atlántico por el Amazonas; sólo algunas expediciones descendieron de los Andes fracasando

(2) Archivo M.R.R.E.E. Lima Arch. 6, Gav. 3

(3) Sobre la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre, véanse los trabajos de DEL BUSTO DUTHURBURU, José Antonio.

en sus intentos de poblar. Después de reconocer el río Amazonas hasta en dos oportunidades, los españoles se olvidan de la región sin intentar ninguna tentativa seria de ocupación; como señala Ernani Silva:

“...de seguro porque, aún si sabían, como se decía en esa época, que “el Brasil era la continuación del Perú” entre las principales posesiones de América del Sur y la vasta planicie amazónica se erguía ese entrave gigantesco que era el macizo andino, obstáculo natural que acarrearía siempre las más duras dificultades a la comunicación de esas dos áreas”
(4).

La situación en ese entonces podía resumirse de la siguiente manera: los españoles afincados en el Perú y Río de la Plata se detuvieron ante la muralla andina, no bajando a la selva húmeda y malsana; los portugueses ocupados como estaban en las costas atlánticas, prestaban poca atención a la región donde desembocaba el Amazonas; y finalmente aparecerán los ingleses y batavos que, en ocasiones, desembarcaban en las regiones que más adelante se conocerán con el nombre de Guayanas.

Unificadas las dos Coronas ibéricas en 1580, todo el territorio amazónico quedó bajo el dominio español comenzando la conquista y poblamiento con el siglo XVII. A partir de 1600 españoles y portugueses empiezan a penetrar en las selvas amazónicas. Del lado español, misioneros, descienden de los Andes para catequizar a los indígenas de la selva baja; es el caso del Padre Rafael Ferrer que recorre la región habitada por los Cofanes y la desembocadura del río Huallaga; lo mismo del lado atlántico, los portugueses empiezan a visitar y a desembarcar frecuentemente en el estuario, y con razón, pues los comerciantes ingleses y holandeses habían fundado factorías en la costa desde 1594, tratando de comerciar con los naturales.

No obstante la unión hubo desentendimientos entre portugueses y españoles. Con respecto a la Amazonía, la política de los soberanos fue distinta a la que presentaban en el Plata. Mientras que éste estaba abierto a los españoles, el Amazonas no lo estaba (a pesar de ser los primeros en surcarlo); por lo tanto interesaba a los monarcas españoles lograr el control del territorio y la navegación; lo contrario sucede con los portugueses a quienes les interesaba tener cerrado el Amazonas y en cambio poder penetrar el Plata.

(4) SILVA BRUNO, Ernani. . . *Historia do Brasil. Amazonia*. Sao Paulo, Ed. Cultrix, 1966. p. 29.

A partir de 1615 emprendieron los lusos-brasileños, por orden del Rey de España, la conquista y ocupación de la costa norte. La metrópoli dispuso que se hiciese una jornada al Gran Pará y Río de las Amazonas para arrojar definitivamente a los extranjeros de allí, puesto que este último caía en la demarcación de Castilla. Se organizó una expedición de doscientos hombres al mando de Francisco Castelo Branco, quienes fundan la primera población en la margen derecha del río Guamá, comenzando la construcción del fuerte de Presepio y alrededor algunas casas; nacía así Belem del Gran Pará.

De esa manera, se daba cumplimiento a una serie de órdenes emanadas por el Consejo de Estado de España. Acerca de esto, en un manuscrito titulado "Pareceres do Conselho do Estado da Espanha a respeito da empresa do Maranhao, 1615", podemos encontrar varias copias de oficios que muestran la preocupación del Consejo por la presencia de los franceses en el Marañón (entiéndase zonas circundantes a la desembocadura del Amazonas); así en el oficio de diez de Mayo de 1615, se dice que:

"...no se pierda punto en el remedio de lo del río de las Amazonas pues el hacerse con facilidad consiste en la brevedad viéndose por los avisos que lo que se ha intentado hasta aora ha sido por gente mercantil y de poca substancia y assy importa apresurarlo. . ." (5).

Los distintos oficios muestran la preocupación del Consejo de Estado por la situación del Marañón; se contempla el envío de gente, incluso de mil soldados que estaban prontos para ir a Chile. Todo ello no va a ser necesario, las fuerzas luso-brasileñas logran contrarrestar la penetración francesa. Fue por consiguiente la amenaza extranjera la que incentivó la población y conquista de la provincia del Marañón y la boca del Amazonas. Desaparecido el peligro europeo, quedaba aún el indígena; poco a poco los naturales de la región fueron aceptando a los portugueses, pero no sin pretender destruir la pequeña población del Pará en 1619.

En 1621 el Rey Felipe IV decretó la creación del estado del Marañón que comprendía los territorios de Ceará, Piauhy, Marañón y Pará; subordinándolos directamente al gobierno de Lisboa. Las razones que tuvo fueron principalmente a causa de las dificultades de comunicación que tenía con las poblaciones costeras del Brasil y la facilidad de la directa ruta entre Marañón

(5) B.N.R.J. 8, 2, 29 (Simancas. Sec. Estado Leg. 250).

y Lisboa. De esta manera esos territorios adquirirían una situación similar a la del Estado del Brasil, que duró hasta 1760. Felipe IV encargó a los lusos-brasileños la conquista y poblamiento de la costa septentrional.

Las repercusiones de esta disposición fueron importantes, favoreciendo indudablemente el proceso colonizador portugués y no al español; gracias a ello se incorporarán extensos territorios al dominio portugués, territorios que pertenecían a España por el Tratado de Tordesillas.

La política de los Felipes para con el Brasil puede considerarse que fue guiada por la idea de una unión perenne con Portugal, y para lograr esto concedió cierta autonomía tendiente a acercar más los lusitanos a España. La política fracasó con respecto a los dominios americanos ya que se conservó intacta la identificación con la Corona portuguesa. Los Felipes, en vez de favorecer la penetración española en los territorios que por derecho les correspondía, permitieron y hasta apoyaron la expansión portuguesa, probablemente con el deseo de contentar a los portugueses del Brasil y de que se convirtieran en fieles vasallos. Para la defensa y conservación de estos territorios, inclusive organizaron grandes expediciones conformadas por españoles y napolitanos como las que se dieron contra los holandeses invasores.

A pesar de esa política de preocupación especial y defensa de los intereses de sus "leales vasallos portugueses", no se consiguió la identificación plena entre los habitantes del Brasil y los de España. Muerto Felipe III, su sucesor Felipe IV siguió desarrollando la misma política con respecto al Brasil. Fue durante su gobierno que se expandió más la Colonia lusitana afectando duramente los intereses territoriales de España.

Y los Portugueses "con el celo que siempre tienen de aumentar su Corona", como decían los españoles, empezaron a introducirse río abajo.

Mientras que del lado del Pará se desplazaban militares y funcionarios, del lado de los Andes, el mayor esfuerzo de penetración lo realizaban unos pocos misioneros y algún español como Diego Vaca de Vega quien organizó una expedición en 1619, que encaminándose por el río Santiago, llegó a Maynas y fundó el poblado de Borja. Esta empresa de positivo resultado despertó el apoyo del Virrey del Perú, Príncipe de Esquilache, tal como cuenta en su Relación de Gobierno (6). Antes, en 1610, ya se había dado autorización a un tal Alvaro Henríquez del Castillo para que poblase Motilones y Tabalosas, pero al parecer no tuvo éxito. Todo esto mostraba un cierto interés

(6) Relación de Gobierno del Príncipe de Esquilache. Pub. por FUENTES p. 106 del T.I.

de las autoridades limeñas para con la exploración de las lejanas tierras selváticas y la catequización de sus habitantes.

Los misioneros, a pesar de su corto número, mostraron actividad. Los franciscanos del Convento de San Pablo en Quito organizaron viajes como el de 1632 a los Sucumbíos y el Putumayo. Destacaban como misioneros por esos años Francisco Anguita, Juan de Casas, Domingo Brieva, Pedro de Moya, etc.

Fue una de estas expediciones misioneras la que trajera como consecuencia la realización de la más importante expedición portuguesa durante la época felipina. En efecto, dos legos franciscanos: Fray Domingo de Brieva y Fray Andrés de Toledo después de pasar innúmeras peripecias, con muerte del capitán de los soldados que los acompañaban:

“...entrándose en una pequeña Embarcación se ofrecieron a la voluntad de las corrientes y después de muchos trabajos, necesidades, y conflictos obtuvieron el lauro de su empresa, llegando a la Ciudad del Pará, que entonces era dependiente una con la Capitanía del Marañón; y residiendo su Gobernador en San Luis passaron a informarle de lo que habían descubierto y observado en su Viage” (7).

El Gobernador Jácomo Raimundo de Noronha después de escuchar los informes de los franciscanos, dispuso regresasen a Quito por el mismo camino, organizando una expedición para que los acompañase. Se prepararon cuarentisiete canoas grandes, setenta soldados luso-brasileños y mil doscientos indios, nombrando por “cabeza y caudillo de todos” a Pedro Texeira, Capitán de su Majestad.

La expedición partió el 28 de Octubre de 1637 de Belem, realizando el peligroso camino no sin contratiempos. Texeira dispuso que se adelantasen al grueso de la expedición ocho canoas al mando de Benito Rodríguez. Después de largo viaje, las tropas portuguesas se asientan en Payamino (próxima a las estribaciones andinas) en junio de 1638, adelantándose a Quito Domingo de Brieva, quien:

“Hizo con la Real Audiencia mandáse que se proveyese toda la armade mucho regalo de comidas y

(7) JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio. . . *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional*. Madrid, Imp. Marín, 1748. L. VI, C.V, p. 522.

mantenimientos; y orden para que los portugueses más principales se fuesen a la ciudad de Quito, donde entraron diez y seis y fueron recibidos con grandes fiestas y regocijos.

Estos se continuaron con la entrada que hizo a la misma ciudad a pocos días el General Pedro Texeira” (8).

Pero si la llegada de la expedición fue causa de regocijo en los habitantes de Quito, no lo fue para las autoridades y para el Virrey de Lima. Como señala Mozans, si bien las dos Coronas estaban unidas, persistía la desconfianza, además de que consideraban que el camino seguido por Texeira abriría las puertas del Perú a piratas holandeses e ingleses (9).

Informado el Virrey Conde de Chinchón de tal acontecimiento, dispuso que los portugueses retornaran al Pará por el mismo camino, arguyendo que en esa región se necesitaban soldados para defenderla contra el holandés; mandó que la Real Audiencia de Quito proveyera todo lo necesario para su sustento y que regresaran con ellos dos jesuitas para que informaran al Rey, de los parajes por los que habían transitado.

Así las cosas, Texeira se preparó para el retorno no sin antes solicitar que Fray Domingo de Brieva lo acompañase, solicitud que fue atendida por el Provincial de los franciscanos. Partió en febrero de 1639 y llegando a la confluencia del río Napo con el Aguarico, fundó de acuerdo con instrucciones reservadas del Gobernador Noronha, la población de Franciscana y colocó señal. Si bien fundó el poblado a nombre de Felipe IV de España, lo hizo para la Corona de Portugal; intentándose así convertir esa zona en el límite de los territorios españoles y portugueses. Como señala irónicamente el Padre Velasco.

“Pretendieron pertenecerles hasta la boca del Napo, sin más derecho que el de los gastos de la armada de Tejeira, y fue mucho que no alegasen también derecho hasta la ciudad de Quito, donde entró Tejeira como vasallo y súbdito de España ” (10).

(8) CORDOVA SALINAS, O.F.M. Fray Diego de. . . *Crónica Franciscana de las Provincias del Perú*. México, Edit. Jus. 1957. L.I. c. XXXIII, p. 273.

(9) MOZANS, H.J. . . *Along the Andes and Down the Amazon*. New York, Appleton AND Co., 1911. c. XXIII, p. 480.

(10) VELASCO, Juan de. . . *Historia del Reino de Quito*. Guayaquil, Cromograf. S.A., S.f. L.V, c. XII, p. 119.

Los expedicionarios llegaron a la ciudad de Belem, después de muchas peripecias, el día 12 de diciembre de 1639.

Apartándonos de los acontecimientos, debemos contemplar las consecuencias e importancia de ese dilatado viaje. A los pocos años de realizado, el Virrey Marqués de Mancera hacía un análisis de la expedición, puntualizando que los frailes y soldados que bajaron al Pará (Brieva y sus compañeros), lo hicieron sin autorización real, trayendo como consecuencia el abrir aquel camino del que “los portugueses intentaron hacerse pláticos”; pero lo más importante, según él, fue que les permitieron a los portugueses

“...que boluiesen a bajar por donde auian subido; pues si la causa de venir los Portugueses fue, como evidentemente se entiende, para reconocer el viage al Perú, más reconocido le auian de tener boluindo a bajar por la misma parte” (11).

Termina el Virrey diciendo que sea como fuera el daño estaba hecho y recomendando a su sucesor mucha prevención y cuidado.

La expedición de Texeira fue un intento de contrarrestar los avances de los misioneros españoles procedentes del Perú, que ya por esa época habían empezado a fundar misiones en el Amazonas. La visión del Gobernador Jácomo Raimundo de Noronha lo llevó a ordenar la expedición de motu proprio, ya que no había ninguna orden superior desde Madrid. Para llevar de regreso a seis soldados y dos frailes no era necesario montar una expedición de casi mil quinientos individuos. Desde el inicio mismo del problema ya se movían ciertos intereses, de los que no puede dejarse de lado el deseo de entablar relaciones comerciales con los españoles del Perú. Lo cierto es que la expedición permitió a los portugueses poseer una serie de conocimientos importantes acerca del Amazonas, que más adelante utilizarán en su expansión, aparte de que con las poblaciones fundadas se llevaba el límite de las tierras portuguesas cientos de leguas hacia occidente.

Como señala Cortesao en base a una serie de documentos, la expedición de Texeira fue esencialmente de naturaleza política, con el expreso propósito de marcar los límites del Estado. Tan claro estaba ese objetivo que aún le pareció que detrás de ello había una iniciativa, que partía de Lisboa, tomada por el partido nacionalista que ya estaba preparando la restauración de la independencia portuguesa (12).

(11) Relación de Gobierno del Virrey Mancera. Pub. por POLO. PP. 63-64.

(12) CORTESAO, Jaime. . . *The Greatest Bandeira of the Greatest Bandeirante*. En: *The bandeirantes*, New York, A. Knopf., 1965 p. 107.

Con el viaje de Texeira termina también el mito de la Isla de Brasil que consideraba ese territorio como una gran isla delimitada por el Río de la Plata, el Tocantins y el Araguaia. El conocimiento de la región amazónica da un salto gigantesco y la consecuencia fue la elaboración del primer mapa del Amazonas realizado por el piloto de la expedición, aunque posteriormente se perdió.

La restauración portuguesa de 1640 coincide con los entretelones finales de la expedición de Texeira, y da comienzo, también, al avance lusitano por el Amazonas. Penetración que resultaba ya de iniciativa de colonos o de religiosos, ambos buscando indígenas, unos para catequizarlos, otros para esclavizarlos. Ya preveían tal situación los frailes españoles Acuña y Artieda que habían pasado a España a informar al Rey y se habían visto envueltos en los problemas de la rebelión portuguesa. El Padre Acuña es su Memorial señala premonitoriamente:

“...si sucediese que los portugueses que están en la boca de este río (que todo se puede presumir de su poca cristiandad y menos lealtad) quisiesen, ayudados de algunas naciones belicosas que tienen sujetas, penetrar por él arriba hasta llegar a lo poblado del Perú, o nuevo reino de Granada, aunque es verdad que por algunas partes hallaran resistencia por otras muchas la hubiera muy poca, por salir a pueblos faltos de gente” (13).

Lo que decía el Padre Acuña puede decirse que se cumplió en parte, a lo largo de los años que van de 1640 a 1750, época de expansión, en que soldados, misioneros y colonos, empezaron a recorrer el Amazonas y sus afluentes logrando, por poco, los portugueses plantar sus padrones fronterizos en las estribaciones mismas de los Andes.

Después de la separación del Portugal de la Corona de España se planteó un ambiente de conquista y aventura en relación con el Amazonas portugués. Difundiéndose por Europa la fama de las riquezas del Marañón, afianzada por las antiguas leyendas de Manoa y El Dorado, que impulsaban a los hombres a conquistar la Selva. Llegaron gentes procedentes del Portugal a habitar los pocos poblados de la región y se dedicaron a desarrollar actividades lucrativas.

(13) ACUÑA, Cristobal de. . . *Descubrimiento del Amazonas*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1946 p. 113.

Una de las principales, sino la principal actividad, era la captura de indígenas, que llegó a convertirse en un verdadero agente de poblamiento. Conocidas las características de la región del Amazonas, producto del viaje de Texeira, el poblador marañense se lanzó a la captura del indígena para solucionar un problema de mano de obra que crecía conforme aumentaba la población y la importancia de las ciudades, especialmente Belem.

Esa actividad no nace independientemente de las demás, el colono se lanzaba a la Selva a buscar productos como la canela, el clavo, la zarzaparrilla y otras especias, pero a la vez, capturaban a los indígenas necesarios para la realización de los trabajos manuales o sinó los llevaban a las poblaciones del litoral y los vendían a los mercaderes, quienes los llevaban a las plantaciones del litoral brasileño.

El colono necesitaba al indio dentro de ese ambiente sumamente difícil que era el selvático, no sólo lo necesitaba para las labores domésticas, sino también para sus viajes, para cuidar sus pequeñas embarcaciones, para la fabricación de sus útiles y herramientas, etc. En base a esos principios, o mejor dicho necesidades, se realizaban las entradas, la mayoría particulares pero también algunas por cuenta del erario regio.

Dentro de ese esquema, Belem do Pará surgía como un nuevo foco de expansión, convirtiéndose en la Sao Paulo de la Amazonía. Partiendo de ella, numerosos grupos se dirigían al interior a través de los ríos, único camino con aptitud para ser utilizado. También, de allí, se buscará llegar al Perú, funcionando esto como un imán atractivo por el cual, los más ansiosos de riquezas, buscaban calmar sus aspiraciones.

Al lado del cazador de indios y “coletor de drogas do sertao” (especias) estaba el misionero, que ya desde el período de dominación española, se había hecho presente en el Pará. Fue con la llegada de los primeros jesuitas en 1653, que la actividad misional empezó a desarrollarse activamente, en especial a través de la acción de los catequistas que establecieron los llamados “aldeamentos” de indígenas: aldeas que dependían espiritualmente de los misioneros y que estaban en el interior de la selva. Como señala Ernani, los “. . .aldeamentos, establecidos en plena selva, a partir del s. XVII, constituyeron de hecho los núcleos de poblamiento interior de la Amazonía” (14).

Los misioneros, especialmente los jesuitas, desarrollaron actividades

(14) SILVA BRUNO, Ernani. . . Op. cit. p. 53.

de índole económica, entre ellas la organización de la crianza de bovinos que, desde 1644, se llevaron a Belem; también se dedicaron a la explotación y extracción de las especias y ciertos tipos de cultivo. En buena cuenta los misioneros, operando al servicio del Estado, facilitaron la obra de expansión y de dominio portugués, congregando a selvícolas dispersos, desplazándose para llevar adelante la catequesis y defendiéndoles del interés esclavista del colono, generándose a causa de esto último, un secular conflicto entre colono y misionero, especialmente jesuitas que eran los más celosos defensores del indio (15).

Del lado español los primeros jesuitas estaban desarrollando actividad misionera por esa época teniendo como base al poblado de San Francisco de Borja, fundado por Don Pedro Vaca de la Cadena. Desarrollaron tanto las misiones, que en 1681 ya habían catequizado a los omaguas que a la sazón se defendían de los ataques de los portugueses, con tan poco éxito que la población disminuía constantemente.

Como refiere el Padre Velasco, en 1682 los omaguas fueron sorprendidos por los portugueses, quienes mataron a algunos, y se llevaron cautivos a muchos. Los omaguas los persiguieron hasta alcanzarlos y después de una dura lucha, mataron a la mayor parte de los portugueses y libertaron a todos los cautivos de su gente. Estaba de misionero entre ellos, el Padre Lucero quien

“Hizoles saber que sus enemigos eran los portugueses del Gran Pará, de quienes era necesario que viesesen con cautela ” (16).

Este acontecimiento muestra cómo se realizaban las luchas entre selvícolas y portugueses y cómo, a pesar de la ventaja que les daban sus armas, los portugueses eran derrotados.

En 1685, llega a los omaguas el Padre Samuel Fritz, alemán de nacimiento, quien de inmediato realizó una vasta labor misionera que le permitió tener, después de tres años, más de cuarenta mil indios catequizados, desde la boca del Napo al Río Negro. Uno de los problemas que tuvo que enfrentar dicho padre, fue el de las invasiones portuguesas, al decir del Padre Bayle, el hecho de juntarlos en población, tenía graves inconvenientes, siendo el mayor el de excitar la codicia de los portugueses avezados en la caza

(15) FERREIRA REIS, Arthur. . . *A ocupação portuguesa do vale Amazônico*. En: *A Época Colonial*. Sao Paulo, Dif. Enr. do Livro, 1972 L.V., C.I., p. 265 del T.I.

(16) VELASCO, Juan de. . . *Op. cit.* c. XII, p. 121.

del indio, convirtiéndose el pueblo en un corral en donde tenían en sus manos a los infelices (17).

Enfermo el Padre Fritz por los trabajos y fatigas por las que pasaba, decidió bajar al Pará en 1689. Los portugueses desconfiaron del sacerdote debido a su manifiesta oposición a los avances en dirección al Perú, más aún cuando protestó enérgicamente por los ataques que realizaban a los indígenas. El gobernador lo detuvo manteniéndolo preso por algún tiempo, lo que motivó las protestas del sacerdote ante la Corte de Lisboa, que de inmediato ordenó su libertad y su restitución a las misiones.

La autoridad portuguesa le puso una escolta compuesta por un oficial y siete soldados, quienes lo acompañaron en su viaje, pese a que el Padre Fritz los instaba a regresar. Llegando al pueblo de Mayavara, último de los yurimaguas, el Padre Fritz instó nuevamente a los portugueses, para que regresaran.

“...y el oficial le respondió entonces diciéndole, que el no haberlo hecho hasta aquel tiempo era porque llevaba orden de su Gobernador para tomar posesión de aquellas tierras hasta la de los Omaguas inclusive en nombre del Rey de Portugal porque eran de su pertenencia ” (18).

El sacerdote protestó ante esa resolución del oficial portugués, quien aparentemente convencido, retrocedió algunas leguas más abajo en donde dejó una señal y dijo que hasta ahí pertenecía al Portugal. Alarmado el Padre Fritz por estos acontecimientos, comunicó el caso al Gobernador de Maynas Don José de Vega acordando ambos, el viaje del sacerdote a Lima para informar al Virrey. Gobernaba a la sazón el Conde de la Monclova quien atendió las noticias y opiniones del sacerdote pero sin mostrarse partidario de la defensa de aquellas tierras, llegando a responder al Memorial del Padre Fritz, con las siguientes palabras:

“Que mediante ser los portugueses cristianos católicos como los Españoles, y gente belicosa no se le ofrecía medio para hacerles contener en sus límites sin llegar a rompimiento; el cual era excusado en el

(17) BAYLE, Constantino S.J. . . *Descubridores Jesuitas del Amazonas*. Madrid, 1940. p. 14.

(18) JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de. . . *Noticias Secretas de América*. Londres, Imp. R. Taylor, 1826. P. II, C.V., p. 375.

presente caso mediante que aquellos bosques no fructificaban cosa alguna en lo temporal al Rey de España ” (19).

Jorge Juan y Antonio Ulloa no pueden evitar el asombro ante tales hechos, indicando que tales palabras son propias de un hombre independiente y no de un ministro y Gobernador General del Rey de España. Así las preocupaciones y recomendaciones del Padre Fritz no fueron escuchadas por la autoridad virreinal, persistiendo la amenaza de los portugueses no sólo a la obra misional penosamente lograda, sino a la integridad de los territorios españoles.

Las misiones españolas siguieron las huellas del Padre Fritz. Entre 1702 y 1705 penetraron en el Solimoes (parte del Amazonas que empieza en la desembocadura del Yavarí). En 1708 por Orden Regia los portugueses desalojaron a los misioneros españoles de la zona a pesar de sus resistencias.

El Padre Velasco menciona la llegada a las misiones de una gran expedición por el año 1710. Estaba compuesta de mil quinientos portugueses y cuatro mil indios de guerra. Esa enorme fuerza tenía la intención, según él, de ocupar todos los poblados hasta la boca del Napo. Coincidió el momento con la retirada del Padre Fritz, quien dejó en su lugar al Padre Juan Bautista Sanna al cuidado de las cuarenta poblaciones. La expedición cayó sobre los primeros poblados capturando miles de indios, a pesar de las protestas del sacerdote español. Con esta expedición, según el Padre Velasco, España

“Perdió todos aquellos países de que se apoderaron desde entonces, aunque no hasta la boca del Napo como en el intento, hasta muy poco menos, donde en un gran recodo del Marañón estaban los pueblos de San Pablo y San Javier de Omaguas. Desde allí fueron dejando soldados en posesión y poco después hicieron fortificaciones en diversas partes con buenos presidios, por si la España intentase recuperar lo que era suyo ” (20).

La expedición que menciona el Padre Velasco fue la que salió del Pará por 1709 al mando de Correa de Oliveira, según lo registra el “Compendio

(19) *Ibidem.* p. 376.

(20) VELASCO, Juan de. . . Op. cit. c. XII, p. 124

das Eras da Provincia do Pará". La consecuencia fue que España perdió sus territorios al oriente de la desembocadura del río Yavará, no volviendo a recuperarlos después.

De esa manera, los límites del Brasil Colonial se iban dibujando, por encima de todo lo estipulado en Tordesillas; y nuevamente los misioneros fueron olvidados por la corona española que no entendía que eran los únicos elementos en reafirmar los derechos de la zona. Ampliando sus territorios mediante tratados (Utrecht 1713 y 1715), por el norte hasta el río Oyapock, alejando a franceses e ingleses de la boca del Amazonas, y por el sur en posesión de Sacramento, comenzaban a caducar incluso diplomáticamente, los derechos españoles determinados por el antiguo Tratado de Tordesillas.

Otro acontecimiento que viene a reafirmar la posesión portuguesa en el corazón de la Amazonía, fue la expedición de Francisco Melo Palheta. El 11 de noviembre de 1722 partió el portugués en una galera, tres galeotes y una canoa en dirección al Madeira con la intención de recorrer el río hasta sus nacientes y según Magalhaes

"...en busca de nuevos caminos fluviales que facilitasen la comunicación entre el Pará y las posesiones españolas del Perú, cuyas inagotables minas de plata eran, en ese tiempo, causa de no pequeña envidia de la metrópoli portuguesa..." (21).

Salieron del Pará unos 130 portugueses entre blancos e indios, con 40 bocas de fuego quienes después de un viaje bastante riesgoso, entraron en contacto con las misiones de Mojos el 8 de agosto de 1723.

Los sacerdotes españoles impidieronles el paso a pesar de los pedidos del oficial portugués, quien también escribió al gobernador pidiéndole que impidiese a los españoles pasar aguas arriba de la confluencia del Itenes y el Baures, por ser esa tierra portuguesa. Demás está decir que los jesuitas no esperaban la llegada de portugueses por el Madeira ya que su avance se daba a lo largo del río Itenes o Mamoré, alarmándose por que a partir de ese momento se podía esperar una invasión por ambos lados. Como en esos casos acontecía, los jesuitas enviaron comunicaciones y advertencias a todas las autoridades locales y al Virrey, llegando la noticia hasta Madrid en donde fue motivo de debate en el Consejo de Indias.

(21) MAGALHAES, Basilio de. . . *Expansao Geographica do Brasil Colonial*. Sao Paulo, Comp. Edit. Nacional, 1935. p. 223

De esa manera se establecía el nexo entre el Amazonas y la cuenca platina, convirtiéndose el Madeira, en vía de acceso a los territorios del Mato Grosso. Siguiendo la ruta de los ríos Amazonas, Madeira, Mamoré, Paraguay, etc., podían llegar al Atlántico, dándole unidad al territorio en expansión, confiriéndole, a pesar de lo ocasional de esas primeras entradas, el aprovechamiento y posesión de grandes territorios, que después defenderán con una red de establecimientos militares y comerciales.

Por otra parte, en 1729, el capitán Mayor del Pará Antonio Marreiros, manda una pequeña expedición compuesta de quince soldados y dos sargentos al mando de Belsior Mendes de Moraes con la orden de remontar el Amazonas, entrar en el río Napo hasta la desembocadura del Aguarico, para descubrir el sitio donde Pedro Texeira había fundado el pueblo de Francisca y certificarse de la subsistencia del padrón puesto por dicho capitán. Después de largo viaje, en enero de 1730, Mendes de Moraes da cuenta a su gobernador de que encontró el padrón, restaurándolo por así exigirlo su estado e instalándolo solemnemente, levantando constancia que firmaron todos los presentes entre ellos el Padre Juan Bautista Julián, que estaba de visita (22).

El Padre Velasco no menciona una expedición portuguesa por esa fecha, pero si refiere que en 1732 se formó una gran armada compuesta no tanto de soldados, sino de pobladores, que tenían la intención de establecerse en algunos lugares del Yavarí en adelante, pretendiendo llegar incluso al Río Aguarico. Ulloa y Juan en sus "Noticias Secretas" dan cuenta de tal empresa y señalan que a instancias de los jesuitas (resistencia armada, según el Padre Velasco), consiguieron que no funden población en Río Aguarico. De ordinario, los misioneros elevan su voz de protesta ante la Audiencia de Quito, no siendo escuchados. Al final Juan y Ulloa afirman lo siguiente:

"No debemos culpar el atrevimiento de los Portugueses en internarse en tierras que no le corresponden, mediante provenir esto del descuido y omisión con que los españoles los consienten" (23).

Ante los continuos ataques portugueses Jorge Juan y Antonio Ulloa consideran de que el remedio está en apoyar a las misiones del Amazonas, ya que por carecer del auxilio suficiente (en cuanto a misioneros, armas, soldados, etc.) no pudieron llegar hasta la desembocadura del Amazonas; reduciendo a todas las naciones que poblaban sus orillas. Los portugueses del Pará

(22) MONTEIRO BAENA, Antonio. . . *Compendio das Eras do Provincia do Pará.*

(23) JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de. . . *Noticias Secretas de América.* p. 578

con la fuerza de las armas y el apoyo de autoridades, ya sea en tropas de rescate (caza de indios) o en penetraciones militares, frustraron los propósitos de los jesuitas, que de realizarse hubieran incorporado mayor cantidad de territorio para España y defendido con éxito el que desde antiguo poseían (Yavari-Río Negro). Los científicos también resaltaban la labor de los jesuitas en ese campo, convirtiéndose en solitarios defensores de la soberanía española en esas regiones (24).

Otra medida a tomar, según Juan y Ulloa, era que en la ciudad de Borja hubiese una población numerosa, capaz de tomar las armas y acudir al pronto auxilio de cualquier lugar amenazado, indicando también que el que gobierne Maynas debía tener a su disposición un cuerpo de tropa preparado en todo tiempo para actuar. Para llevar gente a las lejanas tierras, propone el traslado a la región de delincuentes y vagos, también señala la necesidad del envío de armas y la gente experimentada en la milicia, capaz de dirigir una tropa en esas condiciones y en un ambiente hostil. (25) En realidad las medidas propuestas eran las más adecuadas para contener a los portugueses; ya que la Corona española no desarrollaba una política de colonización y poblamiento en el Amazonas, como la que en esos momentos estaba haciendo el Portugal; lo menos que podían hacer era proteger a las misiones y aumentar la exigua población de las pocas ciudades existentes, para que en caso de peligro pudiesen reaccionar vivamente. Pero las tan esperadas escoltas de soldados no van a aparecer en la Amazonía española hasta después de 1750 en forma permanente.

El recorrido que en 1736 hace el Visitador de la Compañía de Jesús, Padre Andrés de Zárate, contribuye a la reorganización de las assoladas misiones, y sus protestas ante los “perversos católicos de nombre portugueses” llaman la atención de las autoridades acerca de las olvidadas regiones selváticas. Pero la obra del Padre Fritz, que años antes con tanto trabajo realizó, se perdió casi totalmente ya que el territorio de los Omaguas, fruto de sus desvelos, permaneció definitivamente ocupado por los portugueses.

Acerca de estos problemas existe una carta que envió el Gobernador del Maraón y Gran Pará, Joao de Abreu de Castello Branco, al Provincial de la Compañía de Jesús en Quito. En este interesante documento datado en Pará a 18 de setiembre de 1727, resalta el Gobernador portugués la sin razón del clamor de los jesuitas y el poco fundamento de su posición de defensa de los intereses españoles. La argumentación del portugués es muy interesante.

(24) *Ibidem.* pp. 385 - 386

(25) *Ibidem.* pp. 388 - 389

refutando la validez de Bulas Apostólicas en cuanto que ellas mismas fueron desobedecidas por los españoles en los ataques sorpresivos a los portugueses de Sacramento. Más adelante señala que:

“...quando Y.R. ma. com os seus R.dos P.es queiraõ conterse dentro de seos justos límites, posso prometer a V. R.ma q'estaraõ tanto mais Seguros quanto mais dezarmadas as terras de S. Mag.d Catholica. . .” (26).

Aquí no señala el Gobernador cuales eran los justos límites, probablemente debe entenderse que era la antigua “población” de Franciscana, fundada por Texeira. Prosiguiendo con la carta y probablemente ante la mención que hacían los Padres a las Bulas de Alejandro VI y a Tordesillas, responderá con toda razón el portugués que le admiraba que ellos recurrieran a un fundamento “de que nunca se quizeraõ valer os mesmos Reys Catholicos” (fundamentando así el utipossidetis portugués), y agregando más adelante, en un párrafo que no podemos pasar por alto por la simplicidad y contundencia de su razonamiento, lo siguiente:

“Nem eu Sei como o mesmo Pontifece q'nao pode assegurar a Sua propria família huma porcao da Italia, podesse dar taõ liberalmente a metade do orbe da terra a coroa de Espanha” (27).

Todos los defectos de la demarcación mediante líneas imaginarias convenida en Tordesillas, resaltan ante la argumentación de Abreu. Y no podía faltar tampoco la mención de Texeira, considerada como la que sentó los verdaderos límites occidentales a la Amazonía portuguesa. La refutación que hace el argumento de que Texeira tomó posesión por el Rey de España (argumento manejado en el s. XIX dentro de los problemas limítrofes), la basa en el Tratado de Paz de 1668 en el que el Rey de España otorga a la corona portuguesa cuantas tierras tuviera bajo su control antes de 1640. Era el caso de los territorios amazónicos dependientes del Estado del Marañón y Gran Pará que a su vez estaba bajo el control directo de Lisboa. Termina el Gobernador recordándoles cuáles eran los límites del Obispado de Quito y ofreciéndoles que conforme olviden aumentar sus dominios temporales (recalca que el Reyno de Dios no era de este Mundo), les permitirá extender sus doctrinas hasta el Pará.

(26) Carta de Joao de Abreu de Castello Branco al Provincial de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito. B.N.R.J. Sec. Mss. 4, 2, 21 (Porto) p. 2

(27) *Ibidem.* p. 3

Es interesante notar como la fundamentación de Abreu es más propia de un diplomático que de un militar y funcionario; característica que se puede notar frecuentemente en las autoridades portuguesas de la Amazonía a partir del siglo XVIII, desde la preocupación de la Corte de Lisboa por conservar y aún incrementar sus territorios. Nada más adecuado a esos fines que contar con un equipo de militares y funcionarios que, llegado el momento, puedan actuar con iniciativa y determinación.

El último suceso en conmover la Amazonía antes del fin de la primera mitad del s. XVIII, fue el paso del científico y naturalista francés La Condamine quien por el año de 1743 navegó el Amazonas desde sus nacimientos hasta Belem. Las apreciaciones de La Condamine dan una visión imparcial del estado de los pueblos y misiones españoles en ese tiempo.

Así, para esa época los portugueses habían fundado gran cantidad de poblados no sólo a lo largo del Río Amazonas, sino también de sus afluentes, remontando el Madeira hasta el Perú, el Río Branco hasta los establecimientos ingleses de Guayana, el Río Negro, etc. Por esa época se ubica el origen de Manaos, los poblados de Airaõ, Moura, Poiares, Barcelos en el Río Negro, y Tefé, Silves y Saõ Paulo de Olivenca (la más occidental) en el Amazonas. Contrasta esta situación con la de las misiones españolas donde casi no habían blancos, salvo los Padres y unos cuantos pobladores.

El historiador brasileño Tocantins trata de explicar esta situación a través de dos motivos principales: un factor económico, emanado por el fracaso de la esperanza de encontrar un País de la Canela o El Dorado; y un factor geográfico (causa más importante según el autor), por el que los Andes se convirtieron en una barrera casi inexpugnable que impedía una relación dinámica con la amazonía española.

Los portugueses no enfrentaron esos problemas, surcando los ríos pudieron llegar hasta las estribaciones andinas sin ninguna oposición salvo la actitud decisiva de los misioneros jesuitas. Hacia donde se expandieron los lusobrasileños siempre encontraron la resistencia de los Padres de la Compañía; y ese duro escollo desaparecerá más adelante cuando asuma el poder en Portugal el Marqués de Pombal, cuya política tendrá decisiva influencia en la Amazonía lusitana.

Si bien después de 1750 no se montan grandes expediciones contra los españoles y casi no se avanza más en cuanto a territorio, es importante para la Amazonía portuguesa esa etapa (1750-1800), porque en ella se consolida la posesión de todo el territorio adquirido y se alteran las condiciones sociales y económicas de la región. La paralización de la expansión tiene su ori-

gen fundamentalmente en el despierto interés de la Corona española por sus territorios selváticos y en la firma del Tratado de Límites con el Portugal (1750) que si bien no termina con el problema de la delimitación fronteriza, debido a su posterior anulación, da las bases de los linderos limítrofes.

Esta última etapa que nos ocupa, está influida por la dinámica política del Marqués de Pombal, verdadero motor de una renaciente actividad ultramarina del Portugal, basada en el despotismo y mercantilismo ilustrado. Esa política se deja sentir decisivamente en la Amazonía gracias a la presencia del hermano de Pombal, Francisco Xavier Mendoca Furtado, como Gobernador de los territorios amazónicos.

El sello característico de esta etapa es la preocupación por el problema indígena, Pombal pone énfasis en el cumplimiento de todas las disposiciones sobre protección indígena, mejorando su situación con respecto a las etapas anteriores. Las disposiciones emanadas por la Corona, presentan un interés por conferir ciertas libertades a los indígenas en la creencia que eso aumentaría su rendimiento en el trabajo, el axioma a aplicar sería el siguiente: cuanto más protegido el indígena más rendimiento en el trabajo.

Para poner en práctica esos proyectos se emiten cantidades de ordenes regias entre las que se destacan, por su importancia, las relativas a la libertad definitiva de los indios y la cesación del poder temporal de los misioneros en las aldeas (junio 1755). Indudablemente que esta actitud generó un conflicto con los religiosos, especialmente con los jesuitas que no acomodándose al nuevo régimen, fueron expulsados del Brasil en 1759. Para desprestigiarlos se les acusó de practicar el contrabando con misioneros españoles y de no reconocer más patria que su orden.

Cesando la influencia misionera, las aldeas fueron promovidas a la condición de villas, ostentando pomposos nombres portugueses (v.g. São Paulo de Olivenca, Castro d'Avelas, etc.). Se instituye el llamado "Directorio" por el cual la administración lo ejercen los propios pobladores a través de un director. Se favorece también el casamiento entre indígenas y blancos, cuyos hijos, como señala las ordenanzas "*serão reputados por naturais desde Reino e nele hábeis para officos e honras*" y la prohibición expresa de "*ridiculizarem os referidos Tapes (naturales) e outros semelhantes, chamandolhes bárbaros*" (28).

Mientras tanto, las misiones españolas no se recuperaban de los ata-

(28) CARNEIRO DA CUNHA, Pedro. . . *Política e Administração de 1640-1763*. En: *A Epoca Colonial* (T. II) Sao Paulo, Dif. Enr. do Livro, 1973 C.I., p. 41

ques de principios de siglo. A partir de 1770, se nota una preocupación creciente por las misiones y funcionarios. La preocupación por las incursiones portuguesas continúa latente, así en un documento titulado "Informe de Estado floreciente de las Misiones de la Gran Pampa y Montañas del Sacramento en el Reino del Perú, por el Colegio Apostólico de Religiosos Franciscanos", compuesta por Francisco Alvarez, en la cual el autor describe con precisión el sistema que tienen al realizar sus avances, calificándolos de oportunos ya que

“. . .se reduce a ir cada año, o de dos en dos años, haciendo sus excursiones o reconocimientos y, junta la gente que hallan establecen un pueblo, llevando de los anteriores ya civilizados las personas que pueden de uno y otro sexo para que instruyan en el modo de trabajar á los recién conquistados y, dejando a estos con tal qual regularidad y gobernados por un Capitán. . . y por algunos otros portugueses que sirvan los principales oficios del nuevo pueblo, siguen sucesivamente y sin dejar enemigos á la espalda” (29).

Para impedir el ataque portugués y la pérdida de las misiones se incentivó el desplazamiento de gente y la fundación de nuevos poblados. Así por ejemplo se favoreció la penetración por la zona de Pozuzo en tiempos del Virrey Agustín de Jáuregui, especialmente cuando se temía que los portugueses pudieran llegar hasta el Ucayali y descender al sur. Para evitar ese peligro, se planeaba comunicar el río Pozuzo con el Mairo y establecer una población fortificada en esa zona (30).

Evidentemente, la expulsión de los jesuitas constituyó un duro golpe para el Estado de las misiones de Maynas. Retirados los sacerdotes, los indígenas amenazaron con abandonar las misiones internándose en la Selva. Es oportuno señalar las funestas consecuencias que se habrían ocasionado de producirse durante esa época, las incursiones portuguesas, pero la situación europea, los acuerdos logrados por el Tratado de Madrid y la dedicación de los portugueses del Pará para solucionar sus problemas internos, evitaron esos problemas. La creación del Obispado de Maynas contribuyó a solucionar esos percances.

(29) MAURTUA, Víctor. . . *Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana.* Barcelona, Imp. Menrich, 1906 pp. 283-284 del T.X.

(30) Relación de Gobierno del Virrey Jáuregui. Pub. por LORENTE pp. 139-142 del T. III.

La actividad desarrollada por Francisco Requena, Gobernador General de Maynas, fue causa principal de que la política de Madrid virase rumbo con respecto a sus tierras amazónicas. Requena, Gobernador durante muchos años, envió constantes informes a Madrid acerca de la situación en que se encontraban los territorios a su cargo, tanto en lo que respecta a lo temporal como a lo espiritual; en el primer caso, abogando por la incorporación de Maynas al Perú y en el segundo, planteando el problema de las misiones (31).

Favoreció Requena, el desarrollo de expediciones al interior, viajando él mismo hasta los más apartados rincones de su gobernación. Es de sumo interés la correspondencia entre Requena y los Padres Narciso Girbal y Manuel Sobrevilla durante los años 1792-94 que se encuentra en el Mercurio Peruano (respecto a los viajes de ambos padres por el Ucayali y el Amazonas). Entre los planes de Girbal y Requena no podemos pasar por alto la idea de construir barcos armados para el mejor control de la región ya que

“Los barcos lo andan todo; exitan y fomentan el comercio recíproco y en estas regiones podrán también impedir el clandestino que logran hacer con cierta frecuencia los Portugueses. . . Otras muchas conveniencias iría descubriendo el tiempo con el entable de estos barcos, especialmente agregándose el gobierno de Maynas al Virreynato de Lima, de dónde son más prontos los socorros y más fácil las comunicaciones que desde Quito”(32).

Lamentablemente la idea, ya puesta en práctica de antiguo por los portugueses, no se llegará a aplicar en Maynas pese a los desvelos de Requena. Recién durante la etapa republicana, setenta años después, surcaron el Amazonas las primeras embarcaciones armadas, vigilando las fronteras orientales del país.

Si bien los informes acerca de Maynas iban y venían de Madrid, poco se hacía por dotar a esa región de una defensa militar acorde a su dilatada extensión, su población y naturaleza del terreno. Pero si los españoles estaban descuidados en ese sentido, los portugueses, gracias a la acción de Mendonca Furtado y sus sucesores, lograron montar una red defensiva admirable de acuerdo a las dificultades que tuvieron que solucionar.

(31) Al respecto existe una copia manuscrita (lamentablemente inconclusa) de la “Descripción de la Provincia y Misiones de Maynas” en el Archivo del M.R.R.E.E. Arch. 94, Gav. 2

(32) FUENTES, Manuel. . . *Biblioteca Peruana*. Lima, Felipe Bailly, 1861. p. 61 del T. II.

A la defensa militar corría pareja la preocupación por el desarrollo económico tanto en el occidente amazónico (manufacturas, aceite y mantequilla de tortuga, etc.) como en el Bajo Amazonas (astillero de Belem, destilerías, etc.). En cuanto a las poblaciones, existían numerosas, especialmente en occidente, pero como señala Ernani, tratábase de un precario poblamiento que se esbozaba a la sombra de los fuertes y que en su mayoría carecían de numerosa población y ocupaciones estables; solo Barcelos, Serpa, Tefe, y Borba justificaban la categoría de ciudades en el lado occidental (33). Contrastábase así, su situación con la del bajo Amazonas; en donde estaban organizados como en las demás regiones del Brasil en base a propiedades, industria, mano de obra negra, comercio activo, mientras que en el occidente sólo se dedicaban a manufactura y actividades extractivas y en donde el indígena no podía sobreponerse totalmente a la atracción de la selva que lo empujaba a abandonar la población y lanzarse a ella.

Por eso el gran esfuerzo realizado durante la etapa pombalina, va a ir perdiéndose a fines del siglo XVIII. El factor que influyó en el desarrollo de las poblaciones ya establecidas, es la deserción de los indígenas para el monte, consecuencia de los malos tratos y de las luchas entre tribus. Por eso Maw, al pasar por el lugar años después, emitirá interesantes opiniones comparativas entre lo que vió en los dominios españoles y lo que vió en los portugueses. Señala que los indios del Perú eran más listos para el trabajo. se les notaba satisfechos, admira la labor que los jesuitas habían desarrollado. Termina diciendo:

“Una cosa se puede afirmar, y es que el sistema adoptado por los Españoles para con los indios fue muy superior al que los blancos adoptaron para con los infelices nacionales del Pará, y consecuencia de ello ha sido una superioridad evidente en el caracter de los indios del Perú ” (34).

Visión imparcial que confirma la existencia de problemas latentes en los dominios amazónicos del Portugal que ya habían cesado de expandirse, deteniéndose ante fronteras ya delimitadas.

Si la amazonía portuguesa tuvo a un brillante gobernante como Francisco Xavier de Mendoca Furtado, los dominios amazónicos tuvieron a un

(33) SILVA BRUNO, Ernani. . . *Op. cit.* p. 83

(34) LISTER MAN, Henrique, *Narrativa do Passagem do Pacífico ao Athântico*. Liverpool, Imp. B. Wright, 1831 p. 287

Francisco Requena, cada uno en su tiempo, dedicados al desarrollo de los territorios bajo su mando y celosos servidores de sus monarcas. Con las últimas pugnas en el Río Negro y en el Ica o Putumayo, concluye la expansión luso-brasileña en relación con los dominios de España dibujándose los contornos que tendrá el Brasil hasta la obtención de su independencia ya entrado en siglo XIX.

3. *A manera de reflexión final*

Muchas conclusiones pueden suscitar la presentación de los hitos más importantes del proceso de incorporación de la Amazonía al dominio europeo. Ciertos rasgos generales pueden esbozarse fácilmente, resaltando la agresividad y el dinamismo del proceso de expansión luso-brasileño y la pasividad y el anquilosamiento de los mecanismos coloniales de España.

Entre las posibles interpretaciones del conflicto amazónico colonial y de los resultados concretos que asume para España y Portugal, está la explicación climática. Es evidente que la expansión es un ejemplo claro de adaptación del hombre al clima, llegando a presentarse el "componente tropical" y el mestizaje como factores decisivos. En ese sentido la expansión luso-brasileña pudo desarrollarse en tanto estaba en contacto con el trópico; apenas penetraba en zonas altas y andinas la tendencia se invertía, a pesar de la tecnología que se podía poner en juego. Caso inverso sucedía con los españoles quienes sólo ante la meta de la catequización (misioneros), o la posibilidad de la inmensa riqueza (El Dorado), penetraban en la Selva, mostrando en ello una permanente aversión al trópico, debido al oro y áreas templadas que tenían en el Pacífico (en cambio que poco tenían los portugueses en las costas del Brasil, salvo las grandes desembocaduras de los ríos).

Si bien es cierto que existen otros elementos que podrían explicar el interés de españoles y lusitanos en la colonización amazónica, llámense, por ejemplo, riqueza minera en un caso o necesidad de mano de obra en el otro, es la relación hombre-clima en su adaptación o asincronía lo que nos llama la atención. Como señalamos hace algún tiempo, respecto a españoles y portugueses en la Amazonía.

"... el clima surgió como una barrera, pero el grupo que tenía experiencia en el trópico, que se integraba racialmente con los naturales, que podía desarrollar nuevos tipos de agricultura y que poseía un celo colonizador, tenía que imponerse primero". (35)

Así, al margen de los tratados, de la capacidad militar o los recursos

(35) ROSAS MOSCOSO, Fernando. . . *Climate and expansion in the Amazon region in the 16 th, 17 th and 18 th centuries*. En: Abstracts of the Internacional Conference on Climate and History. Norwich, 1979. p. 92

económicos, fue el hombre el elemento de la definición y fue el clima la fuerza paradójica que hizo posible la expansión y el dominio en las tierras amazónicas.

282006



